

tos ortodoxos, para seguir sobre el terreno las dificultades que aún perduran. Es de esperar que el don de la unidad visible alcance un día la realidad de una única Iglesia de Alejandría en comunión plena.

José R. Villar

Maria T. FATTORI-Alberto MELLONI (eds.), *L'evento e le decisioni. Studi sulle dinamiche del concilio Vaticano II*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 1997, 534 pp., 15,5 x 21, ISBN: 88-15-06287-4.

Este volumen refleja un aspecto de las investigaciones que están llevando a cabo el grupo de investigadores dirigido por el Prof. G. Alberigo para la preparación de la historia del Concilio Vaticano II. El trabajo general comenzó en 1988. Ya han aparecido algunos volúmenes en diversas lenguas. La investigación del equipo se basa, en gran parte, en los inventarios y las ediciones de fuentes disponibles para esta historia del acontecimiento conciliar. A partir de ellos se han redactado ya estudios monográficos y artículos, y han tenido especial interés los sucesivos encuentros del Grupo de trabajo en diversos países, a lo largo de estos años, en Coloquios que posteriormente aparecen editados en forma de Actas con las diversas aportaciones.

El presente libro es la recopilación de las investigaciones del Grupo de trabajo reunido en Bolonia en 1996. El objetivo propuesto es el estudio y reflexión sobre el Concilio como «acontecimiento». El Vaticano II dio como precipitado final unos documentos aprobados, de todos conocidos. Sin embargo, la cuestión que se plantea en el libro es si puede considerarse sufi-

ciente «conocimiento» del Concilio limitarse a recoger sus resultados finales en forma de decisiones, o si por el contrario, el «conocimiento total» del Concilio implica también tener en cuenta la dinámica de los trabajos conciliares, y del concilio entendido como «acontecimiento» existencial en la Iglesia.

En una primera zona de trabajos se examina la relación entre el «acontecimiento de la asamblea en sí misma» y la «producción del acto (final)» de las decisiones, según algunos criterios hermenéuticos que se proponen. Junto con el punto de vista teológico, se cuenta con las perspectivas que ofrecen las dinámicas sociológicas y políticas en el ámbito de la sociedad humana. Una segunda parte se dedica a analizar la participación y contribuciones de grupos y organismos colectivos durante el desarrollo de los trabajos conciliares (secretariados de las Conferencias episcopales, observadores, grupos oficiosos, el «equipo belga» —C. Soetens— etc.), y su interacción con el Aula conciliar. La tercera parte de aportaciones tienen un objetivo sintético y valorativo, especialmente la del Prof. G. Alberigo. Su tesis apunta que para conocer el Concilio no basta ni el comentario de sus decisiones, ni la crónica o colección detallada de los sucesos particulares, sino la percepción de la autoconciencia conciliar sobre el significado de su misma reunión para el camino de la Iglesia en la historia.

El trabajo aquí reunido, junto con su valor historiográfico y reflexivo, plantea una pregunta teológica de enorme interés para la interpretación adecuada del magisterio eclesial en general. En los autores late la preocupación, legítima y necesaria, de ofrecer los materiales para una adecuada comprensión de las «decisiones» magisteriales del Vaticano II desde el acontecimiento mismo. Lo cual

no resulta, en su fondo, una novedad como criterio hermenéutico de cualquier decisión magisterial a lo largo de la historia. Con todo, nos parece que en esta correlación «dinámica»/«decisiones» la interacción es recíproca: la dinámica no sólo ilumina el contenido final del magisterio, sino que la «decisión» final, «discierne» la dinámica previa. En este sentido, la documentación oficial de las Actas del Concilio, resulta siempre decisiva frente a los elementos exógenos de interacción.

José R. Villar

Bernhard LANG, *Sacred Games: A History of Christian Worship*, Yale University Press, New Haven & London, 1997, 46 ilustraciones en blanco y negro, 527 pp., 17,4 x 24, ISBN: 0-300-06932-4.

El atractivo título, *Juegos sagrados*, viene de la clásica obra de Romano Guardini, *El espíritu de la liturgia*, en donde se presentaba el culto cristiano como un juego o como una obra de arte de los creyentes delante de su Dios: «No crear, sino existir», escribía el gran teólogo alemán, «tal es la esencia de la liturgia. De aquí se deriva su mezcla sublime de profunda seriedad y de alegría divina». Lang ve el culto cristiano en seis modelos de «juegos sagrados»: la alabanza, la oración, el sermón, el sacrificio, el sacramento y el éxtasis espiritual; y a la historia de cada uno dedica un capítulo.

Lang sigue con especial interés los orígenes (sobre todo en el culto de los judíos) de estas formas cristianas de comunicación con Dios así como su extraordinaria constancia en una larga historia. Aunque la obra tiene un carácter introductorio, en algunas ocasiones

Lang prefiere hacer conjeturas sobre el pasado cultural. Para él, el «Padre nuestro» no sólo tendría paralelos en la oración hebrea sino que sugiere su origen en Juan Bautista. En las palabras más sagradas del culto cristiano («Esto es mi cuerpo/Esta es mi sangre»), le gustaría oír un eco de fórmulas usadas tal vez por los sacerdotes al ofrecer sacrificios en el Templo de Jerusalén. Defendiendo una nueva comprensión de las artes mágicas, propone, al hablar de la sacramentalidad cristiana, lo que él llama orígenes «mágico» y «taumatúrgico». En el último capítulo, sobre el éxtasis espiritual, Lang ofrece una historia tan fascinante como las de los otros, que va desde San Pablo hasta los movimientos pentecostales del siglo XX, mostrando la necesidad de un equilibrio entre el culto intelectual y emocional. El aspecto jovial, alegre y festivo recuerda una dimensión fundamental de la liturgia cristiana.

En definitiva, para Lang, la historia del culto cristiano muestra cómo los creyentes cristianos han estado siempre desarrollando tanto las mejores maneras de complacer y venerar a un Dios majestuoso, solemne, paternal, legislador, como las formas de comunicarse, disfrutar, beneficiarse, y alegrarse hasta el gozo extático, en un Dios cercano, encarnado, maternal, con un corazón humano lleno de mansedumbre y ternura. Lang escribe con el beneficio de numerosas obras de religión comparada, historia, psicología, historia del arte, pero el libro no es una historia formal del culto sino una serie de ensayos (con más o menos acierto teológico) sobre cada uno de estos medios a través de los cuales los cristianos se han comunicado con su Dios, y que son perfectamente vivos y válidos después de dos mil años.

Alvaro de Silva